

LA FORTALEZA Y SU CIUDAD: LA ALCAZABA DE GUADIX

THE STRENGTH AND ITS CITY: THE GUADIX FORTRESS

Salud María DOMÍNGUEZ ROJAS*

Fecha de terminación del trabajo: octubre de 2005

Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2005

RESUMEN

A lo largo de estas líneas se trata de poner en contacto la realidad de la ciudad de Guadix con una de sus construcciones más emblemáticas, la Alcazaba, presencia inefable de su pasado árabe, y momento que marca, de algún modo, su importancia como medina y su continuidad como ciudad mudéjar y cristiana.

Palabras clave: Alcazaba; Arquitectura medieval; Morfología urbana; Tipologías arquitectónicas; Fortificaciones.

Identificadores: Abd Allah.

Topónimos: Guadix; Granada; España.

Período: Siglos 8, 9, 10, 13, 14, 15.

ABSTRACT

Along these lines it's about putting reality from Guadix city in touch with one of its more emblematic building, "La Alcazaba", pleasant appearance of its arabic past, and anyway, that moment marks its important like Medina and its remany like múdejar and christian city.

Key words: Alcazaba; Medieval architecture; Urban morphology; Architectonic typology; Fortifications.

Identifiers: Abd Allah.

Place names: Guadix; Granada; Spain.

Period: 8th to 10th and 13th to 15th centuries.

* *Licenciado en Filología Árabe e Historia del Arte.*

INTRODUCCIÓN.

*“Por las puertas de una ciudad, cuyo nombre, Guadix, aparece bien acentuado sobre una de las torres, y de cuyos muros sobresale un gran edificio con torre que quiere ser mezquita o alcazaba, entran en apretado grupo los reyes y su séquito”*¹. Como capitán de la plaza quedó Pedro Hurtado de Mendoza, hermano del cardenal Pedro González de Mendoza.

Así nos relata el profesor Juan de Mata Carriazo cómo plasmó el Maestre Rodrigo, a finales del siglo XV, en la sillería baja del coro de la catedral de Toledo (tablero 38), la entrada de los Reyes Católicos en la ciudad de Guadix, un miércoles 30 de diciembre de 1489. Naturalmente, ya se apunta cómo la Alcazaba, en el caso de que fuese eso lo que intentó plasmar el Maestre Rodrigo —posibilidad bastante plausible—, era un gran edificio cuya presencia destacaba sobre el conjunto de la ciudad. Todavía hoy es una realidad apreciable para cualquiera que se acerque por este lugar.

¿QUÉ ES UNA ALCAZABA?

La *qasaba*², término en forma dialectal, conceptúa un tipo de construcción que responde al de «fortaleza-ciudadela» que se expandió por todo África septentrional hasta Tombuktú (Mali), y pasó como tipología a la Península Ibérica como «alcazaba»; también aparece en los diccionarios bajo la forma de «kasbah». En Argelia, al barrio antiguo, se le denomina en muchas ocasiones «kasbah», topónimo de gran fortuna en medios literarios, cinematográficos y, sobre todo, periodísticos, a partir de 1830.

Esencialmente, aunque suele conformarse ligada al entorno de una ciudad, se encuentra lo suficientemente independiente de ella como para constituir un núcleo de resistencia, incluso después de la caída de la ciudad, pudiendo asimismo servir de refugio al gobernador ante posibles rebeliones populares, ya sea contra él o contra la autoridad de su príncipe. La posición de estas fortificaciones se fijaba estratégicamente, utilizando para ello, con cierta frecuencia, algún tipo de construcción militar más antigua. Aparecían dominando ostensiblemente la ciudad, en lo alto de una colina o acantilado, aprovechando el relieve —lo que facilitaba considerablemente la defensa—, y siempre cercanas a un curso de agua.

En cuanto a los materiales utilizados en su construcción eran, comúnmente, los que la propia zona facilitaba, y la forma que adoptaba era cuadrangular, en general, bastante regular. Una puerta, casi siempre única y en recodo simple, permitía comunicar la fortaleza con la ciudad o asentamiento poblacional. A menudo, una poterna³ con función auxiliar o de emergencia, denominada «Puerta

de la Traición», comunicaba la ciudadela directamente con el campamento, lo que permitía recibir refuerzos o vituallas, e incluso facilitaba el abandono secreto del recinto para así evitar la rendición inminente.



APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA CIUDAD DE GUADIX: SIGLOS VIII AL XI.

Como apunta Rafael Peinado Santaella, durante los primeros cinco siglos de dominio musulmán, el territorio correspondiente a Elvira (*Ilbira*), más tarde Granada (*Garnata*), sufrió modificaciones, no sólo a nivel político-administrativo sino también geográfico. Entre los siglos VIII a XI, Granada fue una cora (*kura*), o lo que es lo mismo, una especie de provincia del califato cuya sede capital fue Córdoba⁴. Las ciudades principales o capitales de las coras recibían el nombre de «medinas», y Guadix fue una de ellas: Medina Guadi Ax o Guadix⁵.

Cuando el estado califal se desmorona, el suelo de al-Andalus se convierte en un mosaico de pequeños estados autónomos —al frente de los cuales se sitúan reyezuelos—, y Córdoba, sólo fue uno más de ellos. Habían nacido los reinos de taifas⁶, y con ellos la taifa zirí de Granada, a cuyo frente se encontraban beréberes de los Sinhaya, con Zawi ben Zirí ben Manad a la cabeza. Estos Sinhaya habían pasado a la Península como mercenarios en el 987, para formar en las filas de Almanzor. Esta es la época de la guerra civil andalusí, preludio que fue de la definitiva caída del califato omeya.

Es así como Zawi, tío de Badis, el soberano de Ifriqiya, logró llegar a un acuerdo con los habitantes de Elvira para instalarse con los suyos: los ziríes. El territorio que éstos llegaron a dominar comprendía, además, las tierras de Jaén e Iznájar. Zawi quedó en Elvira y su sobrino Habús al frente del resto. El malestar que la presencia de estos beréberes causó entre los de Elvira hizo que éstos se dirigieran a Granada, donde acabaron asentándose⁷. Zawi no llegó a integrarse en la comunidad granadina y acabó marchándose de nuevo a África, donde murió —por cierto, envenenado—. Habús quedó como sultán del territorio granadino, aunque verdaderamente funcionaba como un *primum inter pares*, ya que su reino reflejaba la situación generalizada de al-Andalus. El sultán zirí dividió el territorio en circunscripciones militares a cuyo frente se encontraban caídes a los que inexcusablemente exigía la tributación correspondiente y la prestación militar⁸.

Cada una de esas circunscripciones tenía como núcleo de referencia, o bien una población o bien una fortaleza. De ahí la importancia de las alcazabas, y por ende, la de Guadix, que en este momento histórico se encuentra seriamente enemistada con la tierra de Almería. Guadix se convirtió en el punto de encuentro de las disputas entre los dos contendientes.

Badis, sucedió a su padre Habús y acabó venciendo a Zuhayr de Almería, anexionándose los territorios del entorno. En su tiempo cobraron inminente protagonismo la familia Negrela, judíos intrigantes que pusieron al sultán en contra del señor de Guadix, Ali al-Qarawi, y de sus hijos. Estos últimos fueron desterrados, sus bienes confiscados y algunos de sus allegados condenados a muerte. Finalmente, Ibn Negrela y Guadix y sus aledaños pasaron a manos de los Banu Sumadih de Almería. La Alcazaba de la ciudad era testigo mudo de las reuniones de los dirigentes almerienses, porque Badis, con ayuda de los de Toledo, los Banu Di-I Nun pretendía recobrarla; y así sucedió que Badis recuperó la plaza de Guadix, aunque tuvo que compensar al rey de Toledo por la ayuda prestada, cediendo la de Baza. Por su parte, el rey de Almería pidió excusas a Badis, por miedo a quedarse completamente solo en su entorno, y éste aceptó⁹.

El último rey zirí fue Abd Allah, nieto de Badis e hijo de Sayf al-Dawla, muerto en 1064 a los 25 años de edad. Durante su reinado, visitó Guadix con la intención de que la población le expusiera sus quejas. Entretanto, los almorávides ya habían llegado a la Península y se reunieron en Guadix con los ziríes que intentaban pactar con ellos la adhesión a su causa. Por su parte, Alfonso VI, a través de su lugarteniente Álvar Fáñez reclama tributos atrasados por parte de los ziríes. El panorama era bastante desolador: los gastos se habían disparado y finalmente los almorávides se hicieron con los territorios granadinos, siendo los ziríes apresados y desterrados a África.

El siglo XI fue importante para Granada, y para Guadix y su Alcazaba, siendo este lugar cruce de caminos entre la capital y la vecina y enemiga taifa de Almería.

GUADIX EN TIEMPO Y ESPACIO.

La ciudad de Guadix, ubicada en la zona oriental de la provincia de Granada, es uno de los asentamientos humanos más antiguos de España. Se sitúa a unos 60 km. de la capital, a 110 de Almería y a 200 de Murcia; su altitud es de 915 m. sobre el nivel del mar. De abundantes yacimientos arqueológicos de épocas prehistóricas —Neandertal, Paleolítico Superior y Edad de los Metales—, fue tierra, probablemente, de fenicios y cartagineses, que llegaron a ella atraídos por su riqueza minera y por sus posibilidades comerciales; la llamaron Acci o “tierra de viñedos” por ser estos abundantes en la zona, a la que se conoce como Hoya de Guadix. Con la llegada de los romanos pasó a llamarse Julia Gemela Acci, una de las diócesis¹⁰ más importantes de la Hispania Romana, y es en este momento cuando empieza a tomar conciencia de auténtica ciudad. De la época goda poco se sabe, y es en el momento de la penetración musulmana en la Península cuando la ciudad adquiere de nuevo un cierto protagonismo.

Fueron los musulmanes las que la rebautizaron con el nombre de Medina Beni Sami, aunque con el tiempo la denominación que hizo fortuna fue la de Wadi Ax apelativo híbrido compuesto por el vocablo *wadī*, de origen árabe y cuyo significado es «río», y Acci, su nombre prerromano¹¹.

Así recogió Francisco Javier Simonet¹² las noticias sobre Guadix:

“Al Oriente de Granada está la importante ciudad de Guadix, la antigua Acci, llamada por los árabes Guadi Ax, Guadi Axi, Guadilaxat, y también Medina Beni Sami¹³ (...). El Idrisi dice que era una ciudad de mediana grandeza, ceñida de muros (...) y abundantemente provista de aguas, por tener un pequeño río que nunca llega a secarse. Este río es el Wadi Fardes hoy Fardes (...) Ibn al-Jatīb dice que Guadix era una de las capitales del Islam, incomparable por sus fortificaciones, su acequias y amenidad.”

En la parte alta de la villa de Guadix se encuentra la Alcazaba árabe (*al-qasaba*) que data, en su origen musulmán, de los siglos X y XI, época califal y de taifas respectivamente, aunque sufrió transformaciones a lo largo del tiempo, y constituye el más antiguo patrimonio histórico de la ciudad. En 1931 fue declarada Monumento Nacional. Este conjunto o recinto defensivo, se podría decir de planta cuadrada irregular, fue realizado en tapial, de frecuente uso en construcciones defensivas islámicas y es de un cierto color rojizo, debido a los materiales

utilizados en él. Según Carlos Asenjo Sedano¹⁴, se levantó sobre unos arranques de lienzos anteriores de época prerromana, y quizá de continuidad visigoda; incluso, restos arqueológicos de la zona apuntan a tiempos de los íberos. La Alcazaba es de lo que mejor se ha conservado en la ciudad de Guadix, a pesar de las vicisitudes por las que ha atravesado en el tiempo.

GUADIX Y SU ALCAZABA.

Coronando la medina, a pesar de que se conformaba como construcción en cierto modo independiente, se encontraba la Alcazaba, fortificación militar signo y símbolo del poder musulmán que asistía la ciudad. Estas construcciones, y la vida urbana que poco a poco se desarrollaba alrededor de ellas, acababan por invocar la necesidad de un amurallamiento que consolidara la posibilidad de hacer frente a un ataque enemigo. Al-Himyari¹⁵, hace alusión a este amurallamiento o cerca, en cuyo interior se situaba la fortaleza.

El contingente arabo-beréber que penetró en la Península en el siglo VIII, a medida que iba penetrando, localizaba asentamientos defensivos en los lugares que consideraban estratégicos para un mejor control de los territorios ocupados, y así debió ocurrir con este recinto militar, que probablemente debió responder a la reconversión de un castillo anterior, seguramente hispano-visigodo. Es evidente que para acceder a semejante espacio debió arbitrarse un camino, y este es el que actualmente recibe el nombre de calle de la Concepción, que se configura como una cuesta o «albacaba», como así se denominaba a estas empinadas vías en época musulmana¹⁶. Esta cuesta, prácticamente recta, parece que fue acceso único al recinto desde la medina y, ciertamente, uniría más tarde la mezquita y la Alcazaba; en esta cuesta, los cristianos conquistadores levantaron construcciones y huertos, aprovechando la disposición del terreno¹⁷.

Dado el enclave estratégico de la zona, Abd al-Rahman III la convirtió en escala entre Córdoba y Pechina, aunque la ciudad como tal, debe ser de época de consolidación del califato, es decir, siglo X¹⁸. Es en ese núcleo ciudadano donde se levantó el conjunto-fortaleza de la Alcazaba, que debió tener una presencia visual notable en el momento en que se erigió; de hecho, es mayor de extremo a extremo que de fondo, como si se pretendiera dejar patente con esta escenografía, quiénes están al frente de la zona. No ha de olvidarse que, en su momento, el desarrollo urbano tal y como hoy puede apreciarse, era escaso, y los edificios civiles y religiosos que aparecen tras la presencia cristiana, inexistentes; el vencedor, en cualquiera de los lugares que fue retomando de manos de los musulmanes, fue desarrollando toda una estrategia presencial a nivel político, social y religioso, que absorbió en parte esa figuración que tuvo en origen.

Aún lo expuesto, sigue ofreciéndose ante los ojos del propio y del visitante de forma indudablemente ostensible. Como es lo habitual en este tipo de construcción militar musulmana, presentaba una plaza de armas donde se realizaban las paradas militares.



En cuanto al recinto¹⁹ fue de mayor amplitud en superficie del que hoy manifiesta, ya que parte de la misma fue destruida en tiempos de la reina Juana I de Castilla para levantar construcciones de particulares o de carácter religioso, como es el caso del palacio de los Pérez de Barradas, o el convento de San Agustín que se encuentra prácticamente adosado a la muralla de la fortificación.

La Alcazaba, cuyas medidas en origen aún no han sido precisadas, es de planta cuadrangular y redondeada por su ángulo sur. Se compone, a su vez, de tres recintos y amurallamiento. La dicha muralla es de tapial y se levanta sobre muros de nivel en mampostería que disponen de zarpas²⁰. Sus torres macizas y almenadas son de forma rectangular, algunas de ellas de amplio frente, y se disponen a modo de semicírculo; pequeñas escaleras dan acceso a la parte alta. Como ocurre en otras construcciones musulmanas de este tipo, en el recinto alcazabeño aparecen otras torres que no se encuentran unidas al principal y que según Asenjo Sedano debieron tener funcionalidad diversa, pudiendo ser alguna de ellas, la mezquita propia del conjunto. De cualquier forma, esta edificación ha sufrido alteraciones por restauración a lo largo del tiempo —sobre todo en la década de 1950—, lo que modificó su morfología primigenia de forma sensible, a la vez que dificulta la precisión de su continuada cronología constructiva.

Reyes Martínez y Sarr Marroco²¹ informan de los tres recintos que la componían: el tercero, permitía acceder a la medina por el lienzo noroeste a través de un portillo muy transformado; presenta una gran torre al exterior, careciendo de torres de carácter defensivo. El segundo recinto rodearía, en parte, al primero y cuenta con dos pequeñas torres que, orientadas hacia el sur, salen de esa parte redondeada; una torre de mayor tamaño construida en tapial de cal y canto deja ver en su parte alta un receptáculo que pudo ser un aljibe, mientras que su interior —relleno de escombros— parece que pudo tener varias plantas. Y ya en el interior del conjunto se ubica un primer recinto con cuatro torres de las que sólo una, construida en tapial y con aljibe en la terraza, asoma al muro exterior; otras dos torres, de planta rectangular y unidas por un paño de muralla con adarve, están levantadas en tapial y bien macizadas, conservando parte de un paramento de mortero de cal original en el que se puede apreciar labor de esgrafiado en forma de espiga; y finalmente, en el centro de la Alcazaba, aparece la Torre del Homenaje que, construida en tapial y de planta cuadrada, conserva bastante de lo que fue en origen. Sería en este último recinto donde se ubicarían, a modo de ciudadela menor, habitaciones privadas y para el servicio, almacenes, cementerio, aljibes y otros elementos propios de este tipo de construcciones.

En cuanto a lo que pudo ser su aspecto ornamental en el interior, poco se sabe si no es en lo referente a ciertas yeserías de poca calidad, cuyos restos aparecen entre los que se han encontrado en prospecciones arqueológicas, o bien entre los escombros resultantes de las demoliciones que se produjeron en su momento.

En los diversos sondeos arqueológicos realizados en el recinto alcazabero²² se ha encontrado, entre otros, considerable material cerámico de época islámica, muy fragmentado y de variada cronología (siglos XIII a XV). Aparece documentada cerámica de cocina entre la que se observan marmitas y cazuelas en colores melados y vidriadas en el interior. De la cerámica de mesa, el atafór²³ es la pieza más recurrente, presentando vidriado y tono verde en el interior, y melado en la parte externa; también pueden apreciarse restos de pequeñas jarras de pasta clara y amarillenta, estando algunas de ellas pintadas con trazos, o bien esgrafiadas, en manganeso; restos de una redoma presentan color verde oliva; los de una vajilla de almacenamiento muy fragmentada, color rojizo, mientras que de los de una vajilla de uso complementario hay tapaderas pequeñas también de color rojizo, y grandes —como de tinaja—, en color anaranjado, presentando ambos tipos un asidero central; en cuanto a las piezas iluminarias se han encontrado trozos de candiles de pie alto, vidriados y en color verde. También se han hallado restos de piezas para el fuego, como anafres²⁴, en tono rojizo.

LA ALCAZABA EN VÍAS DE CONOCIMIENTO Y RECUPERACIÓN.

La Alcazaba es parte del patrimonio histórico de la ciudad accitana, y uno de los bienes culturales que se encuentran presentes en el ánimo de las autoridades locales, en orden a lo que es conservación y recuperación de la misma. Así, en marzo de 2005, el Ayuntamiento de la localidad informaba de la presentación de un proyecto de actuación sobre el monumento en el que participan la Junta de Andalucía en un 70% y la propia corporación local en un 30%. Antonio Malpica, catedrático de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada, es el arqueólogo-director de este importante proyecto, en el que ya se han realizado ocho sondeos.

Hasta el momento, las estructuras que han quedado al descubierto son de época islámica, y en cuanto a los restos arqueológicos, según Reyes Martínez y Sarr Marroco²⁵, son de difícil lectura ya que se encuentran muy fragmentados y con escasa conexión respecto a esas estructuras descubiertas; quizá ello sea debido a la continua labor de aterrazamiento y reutilización del material constructivo.

Es cierto que, independientemente del interés socio-cultural que estos trabajos puedan suponer, también posibilitan el que, en un futuro, este espacio sea disfrutado tanto por parte de la ciudadanía como por visitantes y turistas que acceden a la localidad, lo que hace que se convierta en un factor más de desarrollo económico.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABD ALLAH b. BULLUGÍN. «Memorias». *El siglo XI en 1ª persona. «Memorias» de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trad.). Madrid: Alianza Tres, 1995.
- ASENJO SEDANO, Carlos. *Guadix la ciudad musulmana del s. XV y su transformación en la ciudad neocristiana del s. XVI*. Granada: Diputación Provincial, 1983.
- AL-HIMYARI. *La péninsule ibérique au Moyen Âge d'après le Kitab arrawd almi'tar fi habar al aktar d'Ibn 'Abd al-Mun'in al-Himyari*. Texte arabe des notices relatives a l'Espagne, au Portugal et a Sudouest de la France, publié avec une introduction, un repertoire analytique, une traduction anoté, un glosaire et une carte, par E. Levi Provençal. Leiden: 1938.
- CARRIAZO, Juan de Mata. «Los relieves de la Guerra de Granada en el Coro de Toledo», en AA.VV. *En la frontera de Granada. Homenaje al Profesor Carriazo*. Sevilla: Facultad de Filosofía y Letras, 1971, t. I, pp. 311-369.
- PEINADO SANTAELLA, Rafael y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique. *La época medieval. Siglos VIII-XV*. En, AA.VV., *Historia de Granada*, t. II. Granada: Don Quijote, 1987.
- REYES MARTÍNEZ, Encarnación y SARR MARROCO, Bilal. «Intervención arqueológica de apoyo a la consolidación del Torreón SE. de la Alcazaba de Guadix (Granada). Campaña 2005», en <http://www.arqueologíamedieval.com/articulos>, pp. 1-8.
- SIMONET, Francisco Javier. *Descripción del Reino de Granada sacada de los autores árabigos (711-1492)*. Amsterdam: University Press, 1979 (reimpresión de la ed. de 1872).
- VIGUERA MOLINS, M^a. Jesús. «Historia Política». *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el s. XI*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*. Jover Zamora, José M^a. dir.), Madrid: Espasa-Calpe, 2000, pp. 29-121.

NOTAS

1. CARRIAZO, Juan de Mata. «Los relieves de la Guerra de Granada en el Coro de Toledo», en AA.VV. *En la frontera de Granada. Homenaje al Profesor Carriazo*. Sevilla: Facultad de Filosofía y Letras, 1971, t. I, p. 353. Anteriormente, dicho artículo fue publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 7 (1927), pp. 21-70. Esta es la descripción que ofrece el profesor Carriazo del tablero 38 en la sillería del coro de la catedral de Toledo, correspondiente a la «toma de Guadix por los Reyes Católicos», cuyo artífice fue el entallador Maestre Rodrigo (1489-1495).
2. *El²*, s. v. «kasaba» (G. Deverdux), vol. IV, pp. 713-714.
3. Poterna: en las fortificaciones, puerta menor que cualquiera de las principales que viene a dar al foso o extremo de una rampa. DRAE, s.v.
4. PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique. *La época medieval. Siglos VIII-XV*, en *Historia de Granada*, t. 2. Granada: Don Quijote, 1987, pp. 22-23.
5. SIMONET, Francisco Javier. *Descripción del Reino de Granada sacada de los autores árabigos (711-1492)*. Amsterdam: University Press, 1979, pp. 5-6.

6. VIGUERA MOLINS, María Jesús. «Historia Política». *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el s. XI*. En Jover Zamora, José M^a (dir). *Historia de España de Menéndez Pidal*. Madrid: Espasa-Calpe, 2000, p. 37.
7. *Ibidem*, pp. 42-43.
8. ABD ALLAH b. BULLUGÍN. «Memorias». *El siglo XI en 1ª persona. «Memorias» de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trad.). Madrid: Alianza Tres, 1995, p. 92.
9. ASENJO SEDANO, Carlos. *Guadix, la ciudad musulmana del s. XV y su transformación en la ciudad neocristiana del s. XVI*. Granada: Diputación, 1983, pp. 42 y 43.
10. Diócesis: término que alude a división administrativa de tradición romana, que fue recogida y acuñada en la tradición cristiana
11. ASENJO SEDANO, Carlos. *Op. cit.*
12. SIMONET, Francisco Javier. *Op. cit.*, pp. 98 y 99.
13. A la tribu de los Banu Sami pertenecía el caudillo Sawar ben Hamdun, establecido en la ciudad de Guadix.
14. ASENJO SEDANO, Carlos. *Op. cit.*, p. 96.
15. AL-HIMYARI. *La péninsule ibérique au Moyen Âge d'après le Kitab arrawd almi'tar fi ajbar al aktar d'Ibn 'Abd al-Mun'in al-Himyari*. Texte arabe des notices relatives a l' Espagne, au Portugal et a Sudouest de la France, publié avec une introduction, un repertoire analytique, une traduction anté, un glosaire et une carte, par E. Levi Provençal. Leiden: 1938, p. 233.
16. Es de hacer notar en este punto, que este nombre recibe una cuesta en la ciudad de Granada, Cuesta de la Alhacaba, que parte de Puerta Monaita, en las cercanías del Arco de Elvira y desemboca en la actual Plaza Larga o del Ensanche —junto al Arco de las Pesas—, en el barrio-arrabal del Albaicín. De hecho el vocablo «alhacaba» en árabe significa «cuesta».
17. Cfr. ASENJO SEDANO, Carlos. *Op. cit.*, p. 94.
18. Vid. REYES MARTÍNEZ, Encarnación , SARR MARROCO, Bilal. «Intervención arqueológica de apoyo a la consolidación del Torreón SE de la Alcazaba de Guadix (Granada). Campaña 2005», en <http://www.arqueologíamedieval.com/articulos>, p. 1.
19. Cfr. ASENJO SEDANO, Carlos. *Op. cit.*, pp. 95-98 y 313.
20. Zarpa: parte que excede del muro en la anchura de un cimiento.
21. REYES MARTÍNEZ, Encarnación , SARR MARROCO, Bilal. *Op. cit.*, p. 2.
22. *Ibidem*, 7 y 8.
23. Ataifor: plato hondo.
24. Anafre: pieza destinada a contener brasas sobre las que se ponían los pucheros.
25. REYES MARTÍNEZ, Encarnación , SARR MARROCO, Bilal. *Op. cit.*, p. 8.

